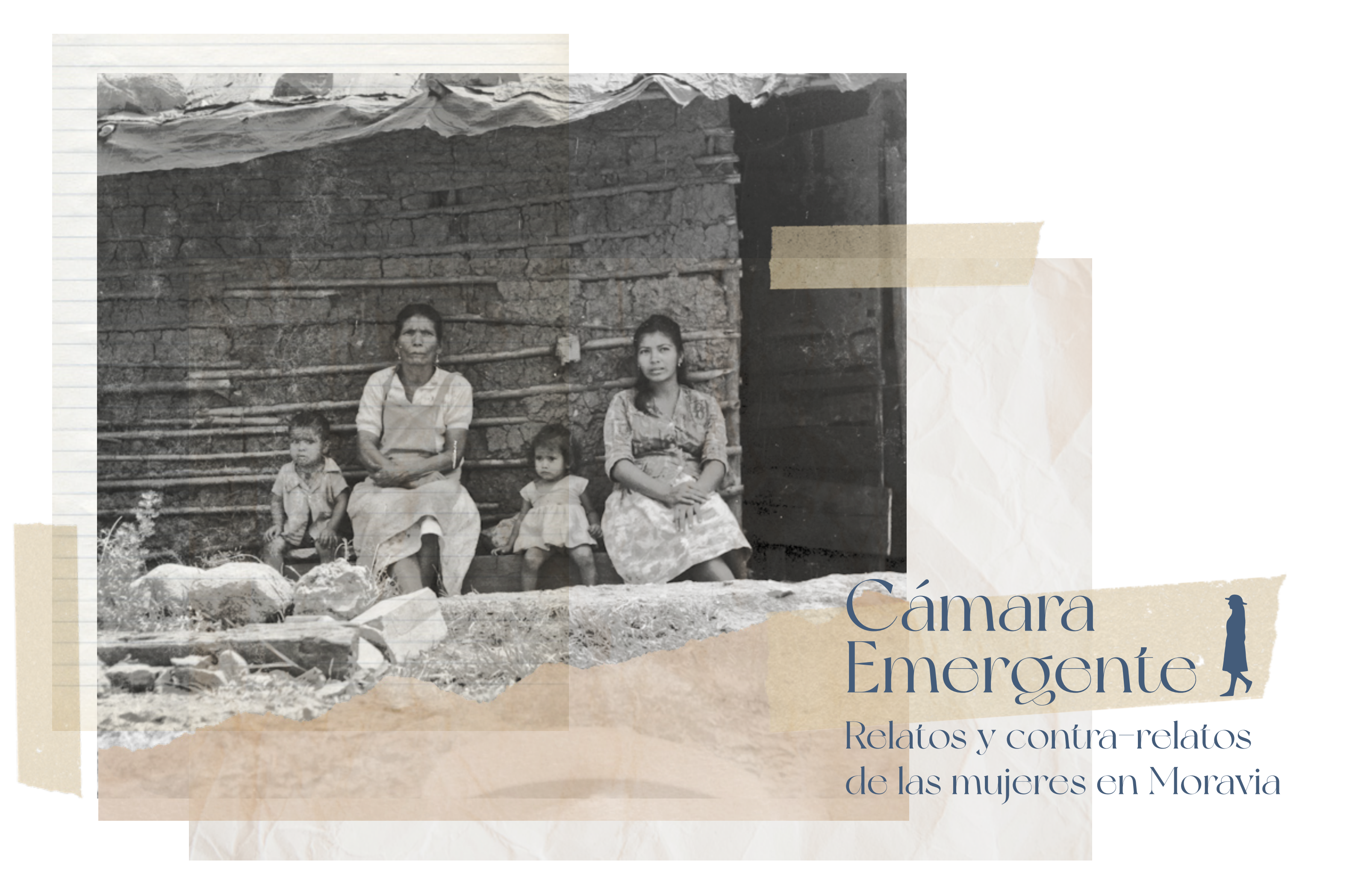


Cámara Emergente

Relatos y contra-relatos de las mujeres en Moravia

Creditos

Centro de Desarrollo Cultural deMoravia (CDCM)

Coordinadora del CDCM
Ana María Restrepo Aguilar

Equipo de Comunicaciones
María Juliana Yepes Burgos
Juan Esteban García Mazorra

Investigación Camara Emergente
Dora Restrepo (QEPD)
Luz Mila Hernández
Natalia Cardona Ospina
Irma Zea
Juliana Paniagua Arroyave
Mónica Saldarriaga Ocampo

Conexión comunitaria
Gloria Ospina
Orley Mazo

Textos
Juliana Paniagua Arroyave
Mónica Saldarriaga Ocampo

Fotografía
Cristian Camilo Torres Holguín
Producción audiovisual
Mateo Ortiz Bedoya

Ilustraciones-Collages
Johana Espinosa Rojas
Jharol Muñoz Padilla

Participan en fotografías y testimonios
Rosa Elena Moná
Maria Antonia Aristizabal
Maria Alicia Hernández
Gilma Rosa Hernández Londoño
María Lucila Pérez,"Mamá Chila"
Heroína Córdoba
Yudy Elena Echevarría
Gloria Ospina
Raquelina Guzmán
Ángela Holguín
Mary Villa
Yury Dayhane Graciano Mira
Emanuel Ríos Graciano
Valery Ríos Graciano
Luz Yaneth Rodríguez Zapata
María de los Ángeles David
Michel Pualo "La Jefa"
Sirleys Abuchar Cross
Milena Villa
Ubaldina Bedoya
Lucila Arango de Tobón
Tibisay Ochoa
Magnolia Amaya

Presentación

En el barrio Moravia son muchas las voces que cuentan quienes han sido protagonistas y cuáles han sido sus luchas. Las calles y las casas están ahí para hablar de la fuerza de un barrio que se levantó a pesar y por encima de todo. Pero también **hay voces silenciadas, rostros que quedan a la sombra, relatos que la gente repite pero que la historia no reconoce y muchas de estas historias están encarnadas en cuerpos de mujeres sin nombres, sin voz, sin reconocimiento.**

Las mujeres en Moravia han sacado arena del río, pegado adobes, han convocado convites para enchular el barrio, construir alcantarillados y hacer sus propias casas... y claro han hecho y servido sancochos; Han posibilitado acuerdos de paz, han hecho redes de solidaridad cuando el barrio ha estado muy duro y cuando les toca cuidarse entre ellas mismas han escuchado los gritos de auxilio... han visto posibilidad de recursos en las basuras y han sido compañeras incansables. Moravia es un barrio con voz y con piel de mujeres, su labor y legado ha sido potente, digno y eterno.

Cámara emergente: Relatos y contra relatos de mujeres en Moravia es producto de un trabajo que inicia en el 2019 con la pregunta sobre La mujer y la producción social del hábitat, y que ha tenido la fortuna de contar en la investigación con mujeres tan especiales como Irma Zea, Luz Mila Hernandez, Natalia Ospina y Dora Restrepo, pero aquí están las voces de muchas otras: Tibisay, las Guzmán, doña Lucila, Lili, Gloria, Chila, Amelia, María, Nidia y muchas más; por sus vidas y sus palabras **gracias.**

Cámara emergente, trayectoria de una idea

“Las mujeres levantaron este barrio”, “Las mujeres son parte fundamental de la historia de Moravia”, son frases que escuchamos de manera frecuente en las entrevistas, los conversatorios, las investigaciones que hemos adelantado desde el Centro de Memoria Barrial (CMB) del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia en los últimos cuatro años.

Lo mismo ocurre en los ejercicios de cartografía social para mapear iniciativas comunitarias relacionadas con temáticas diversas o al observar la conformación de grupos promovidos desde el CDCM. En todos es notable el alto porcentaje de mujeres que lidera y participa en estas iniciativas.

Se ha configurado entonces un sentido común que se repite, donde se da por hecho la relevancia de las mujeres en las memorias barriales de Moravia y en todo el proceso de ocupación y consolidación del barrio. Sin embargo, en contraste con este discurso no encontramos en el archivo del Centro de Memoria Barrial registros que de manera clara expongan este rol protagónico de las mujeres en el territorio.

El mejor ejemplo está en la exploración del archivo fotográfico del Centro de Desarrollo Cultural. Una de las imágenes nos muestra un grupo de hombres trabajando en la construcción de una calle, otra foto presenta un convite donde quienes participan en la construcción material de la casa son exclusivamente hombres; las mujeres mientras tanto, están preparando el sancocho, sirviendo la mesa, atendiendo los niños. Salvo, dos fotografías donde se ve claramente a un

grupo de mujeres participando en los procesos de autoconstrucción, las mujeres aparecen relegadas al ámbito de lo privado.

¿Dónde estaban las mujeres entonces en cada uno de estos momentos históricos? ¿Por qué no quedaron registradas? ¿Qué otras labores desempeñaron que quedaron en la sombra y ayudaron a construir la Moravia que conocemos hoy?

Incluso en las imágenes alusivas al morro de basura, hay pocas mujeres visibles en las labores de reciclaje, aunque sabemos por los relatos orales que este trabajo se convirtió en fuente de trabajo para muchas de ellas en Moravia. ¿Dónde estaban las mujeres entonces en cada uno de estos momentos históricos? ¿Por qué no quedaron registradas? ¿Qué otras labores desempeñaron que quedaron en la sombra y ayudaron a construir la Moravia que conocemos hoy?

Estas fotografías y los interrogantes que suscitaron fueron la puerta de entrada para concebir esta investigación. Ahí apareció el sentido de lo emergente, de aquello que no es visible en la superficie pero que tiene una presencia latente en las palabras, en los relatos y en las representaciones fotográficas que pueden llegar a mostrar y a significar más allá de lo que presenta la imagen.

Como nos cuenta Alejandra Massolo (1995) quien se ha dedicado a trabajar ampliamente la relación de las mujeres y el hábitat urbano, en su texto Testimonio autobiográfico/Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México, aunque no se reconozca totalmente, desde sus nacimientos contemporáneos las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten por dentro al ritmo e impulso del corazón del género femenino.

Es decir, no es la biología del sexo lo que hace que constituyan la densidad social mayoritaria de esos movimientos y organizaciones, sino el género en tanto construcción sociohistórica que establece la estrecha y poderosa vinculación entre la mujer y los problemas de vivienda, los consumos colectivos y las políticas urbanas del Estado que las clases populares sufren en las ciudades. Sin embargo, los enfoques teóricos predominantes y los intereses de investigación sobre las estructuras y movimientos urbanos tendieron a omitir la presencia y actuación femenina (Massolo, 1995, p. 64).

Precisamente ahí, en esa omisión de lo femenino en el momento de abordar la participación en los movimientos sociales urbanos, encontramos la oportunidad para suplir un vacío visible de información.

Con esta intención definimos como objetivo principal de nuestra investigación **indagar sobre las memorias y las representaciones fotográficas relacionadas con los roles asumidos por las mujeres en la Producción Social del Hábitat, durante las fases de ocupación, construcción y consolidación del barrio Moravia** a partir de la documentación de relatos e imágenes que sirvan como insumo para la generación de estrategias comunicativas que apoyen la difusión y reconocimiento de estas memorias barriales con enfoque de género.





La producción social del hábitat en Moravia

Moravia un barrio construido a muchas manos



La penumbra de los comienzos

Llevamos la mirada hasta el pasado para imaginar. Estamos a principios de los años 60 en un punto de la zona norte de Medellín, cerca a la Universidad de Antioquia. **Años después este lugar será nombrado como Moravia, pero eso aún no lo sabemos porque nada en ese terreno pantanoso, lleno de cañabrava, cafetales y tomateras, augura la posibilidad de construir un lugar para vivir.**

Aunque es un espacio a primera vista inviable, varias familias campesinas deciden desafiar la imposibilidad manifiesta en estos baldíos, para construir un rancho que los resguarde en la inmensidad de una ciudad incapaz de acogerlos en la complejidad de la trama urbana que ya empieza a tejerse. Así nos lo cuentan, algunas de las habitantes históricas del barrio:

Raquelina Guzmán: «Desde el 64 vivo en Moravia. Esto era todo todo invasión, en ese entonces por aquí no vendían lotes, sino que uno venía limpiaba un pedacito y hacía su rancho y nadie le decía nada... Por aquí eran cañaverales, entonces uno cortaba las cañabravas y con eso hacía uno las casas y enseguida amasaba el barro y con ese barro amasado lo volvíamos las casas así, de bareque que antiguamente llamábamos las casas de bareque que eso hoy en día no se ve... »

Blanca Rojas David: «Papá vino y ya despobló todo esto porque estaba lleno de monte, de árboles y de todo... Mi papá hizo el ranchito y ya trajo la familia que llegó aquí el miércoles 5 de febrero de 1964. En ese entonces no había sino una casita arribita que era de una señora Tulia Quintero y el otro lado era todo cafetal, en esta carrera 57 no había una casa más».

María Guzmán. «Ya comenzó la lucha acá en el barrio porque ya comenzó la gente a llegar sin tener a donde vivir [...] entonces qué pasaba: nosotros le ayudábamos a la otra gente a poner sus ranchitos y cuando tenían niños lo primero que hacíamos era meter los niños para que la Policía no fuera a tumbarlos».

«En ese entonces por aquí no vendían lotes, sino que uno venía limpiaba un pedacito y hacía su rancho y nadie le decía nada...»



Las palabras de estas primeras habitantes, dibujan para nosotros el proceso de ocupación del territorio que da origen a Moravia, un proceso que se intensifica cuando se multiplican ranchos y habitantes, generando un asentamiento urbano precario que empieza a extenderse en la periferia de la ciudad.

La dinámica de este movimiento poblacional se percibe en Moravia, pero también en Santo Domingo Savio, en La Honda, en Manrique, en Castilla. **No es parte de un fenómeno aislado, resulta del aumento en el flujo migratorio de la población campesina desde el campo, entre las décadas del 50 y el 60.**

Este aumento podemos explicarlo principalmente a partir de un acontecimiento que se ha configurado como un punto de inflexión histórico que altera de manera definitiva la ruralidad colombiana: el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán (1948) y los sucesos violentos que de este hecho se desprenden.

A partir de ese momento la vida en el campo queda marcada por el miedo, la pérdida de la tierra y los asesinatos colectivos, provocando una migración masiva hacia las ciudades, tal como nos lo explica la antropóloga Luz Amparo Sánchez:

En el primer periodo del siglo XX van a llegar personas expulsadas del área rural por la guerra civil que se da en esa confrontación entre Liberales vs Conservadores que generan todo un repertorio de violencias. **Los campesinos pobres se fueron huyendo a las fronteras, a las zonas más periféricas y otros llegaron hasta la ciudad. (Sánchez, A. (28 de abril de 2021).** Memorias de la migra-



ción, refugio y desplazamiento en Medellín. [Conferencia] Patrimonio Vivo/ Trayectorias: Historias y espacialidades de los movimientos migratorios en Moravia.

En muchas de las entrevistas que realizamos para conocer los procesos de ocupación y poblamiento de Moravia, escuchamos con frecuencia frases como "Los abuelos llegaron huyendo de la Violencia", " A mi papá lo iban a matar por ser Liberal, por eso nos tuvimos que ir de Sabanalarga", "Había mucho miedo, el campo no era más un lugar seguro".

Encontramos la referencia a este acontecimiento como un momento central en las memorias familiares de varias generaciones, por las consecuencias que este hecho representó para el devenir de familias que cambiaron su vocación campesina para luchar por un lugar en la trama urbana, sin olvidar las afectaciones y las pérdidas emocionales que significó este periodo de violencia.

Otro aspecto que no podemos omitir para explicar este crecimiento poblacional fue el posicionamiento de Medellín como ciudad industrial, principalmente con el desarrollo del sector textil que demandó mano de obra. Este posicionamiento generó que la ciudad se anunciara a sí misma con una gran promesa de trabajos bien remunerados, calidad de vida, acceso a la educación, opciones de entretenimiento y facilidades para lograr este nuevo imaginario de "progreso" ofrecido por las urbes.

> «"Había mucho miedo, el campo no era más un lugar seguro".»

Medellín: la ciudad que se escinde, la promesa que se incumple

Las cifras a veces nos ayudan a dimensionar realidades. Pensemos en lo que significan estos números: en 1951 Medellín tiene 358.189 habitantes, para 1964 la cifra se duplica hasta llegar a los

772.887 personas; ya en 1973 la ciudad sobrepasa el millón de habitantes. (Suramericana Seguros, 1988, p.299).

Retomando aquí las palabras del historiador argentino José Luis Romero (2001) pronto entendemos que la presencia de más gente no constituye sólo un fenómeno cuantitativo sino más bien un cambio cualitativo. Este cambio consiste en sustituir una sociedad congregada y compacta por otra escindida, en la que se contraponen dos mundos.

La urbe como espacio finito es sobrepasada, no tiene la capacidad de acogida suficiente para atender una población creciente que demanda servicios, vivienda, salud y seguridad. La ciudad como destino para alcanzar lo impensado se desborda, e incapaz de cumplir su promesa de progreso para todos, termina por fragmentarse.

En lo futuro la ciudad contendría – por un lapso de imprevisible duración- dos sociedades coexistentes y yuxtapuestas pero enfrentadas en un principio y sometidas luego a permanente confrontación a una interpenetración lenta, trabajosa, conflictiva, y por cierto, aún no consumada (Romero, 2001, p.331).

Estas sociedades de las que nos habla Romero tienen que ver en principio con lo que él denomina una sociedad normalizada, que habita los límites delineados por la planeación urbana, y que hace parte de sus dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas.

En contraposición aparece "lo marginal", espacios urbanos distantes de la centralidad y sin infraestruc-

En contraposición aparece "lo marginal", espacios urbanos distantes de la centralidad y sin infraestructura, que son identificados por la población migrante como una oportunidad para garantizar su permanencia en la ciudad, a pesar de las condiciones adversas que ofrecen.

tura, que son identificados por la población migrante como una oportunidad para garantizar su permanencia en la ciudad, a pesar de las condiciones adversas que ofrecen. **Así se configuran los llamados barrios pirata, favelas, villas miseria, barriadas, tugurios, y demás denominaciones, que cambian según la ciudad de América Latina, pero que en esencia comparten las mismas características.**

Sin ingresos fijos ni suficientes, alojados en viviendas precarias y generalmente sin los servicios imprescindibles y sin posibilidad de conservar la unidad familiar, vastos sectores sociales constituyeron un mundos dos veces marginal: porque habitaban en los bordes urbanos y porque no participaban en la sociedad normalizada, ni en sus formas de vida (Romero, 2001, p. 343).

Entonces sabemos que hay una marginalidad geográfica y por supuesto una marginalidad social porque estos asentamientos distorsionan la visión de esta Medellín industrial, planificada, conectada con el desarrollo y el ideal de la expansión urbana. De este modo, como lo presenta Claudia Avendaño (1998), Medellín se convierte en "una colección de ciudades aisladas unas de otras" con muy poca comunicación entre sí donde se empieza a dar la construcción de un "otro marginal" que es pobre, que habita en el caos y el desorden, y en la frontera de la legalidad, aspectos que lo hacen potencialmente peligroso.

Moravia es resultado precisamente de esta ciudad que se escinde, hace parte del conjunto de

barrios informales que a partir de la década del 60 tienen mayor densidad poblacional y por supuesto mayor visibilidad con sus ranchos de madera y plástico y un sin fin de necesidades que solo pueden ser resueltas por la autogestión de sus habitantes. (Para ese momento el Estado tiene una presencia represiva, su prioridad es evitar que el asentamiento informal se expanda y no generar mejores condiciones para su establecimiento definitivo).

Producción Social del Hábitat, un camino para afrontar lo inexistente

"Luchamos por una casa que nos habite, una vivienda que nos conforte y un barrio que nos proteja"- Cartel Moravia Resiste

Volvamos por un momento a los testimonios iniciales de las habitantes históricas de Moravia. Sus palabras nos muestran la urgencia de habilitar un espacio para vivir, siguiendo sus propias reglas de construcción y aprovechando los recursos disponibles. **¿Cómo organizarse para obtener una vivienda o algo que se asemeje a una? ¿Cómo resolver el acceso al agua, mejorar un camino, tener un lugar de reunión? ¿Cómo dignificar la vida cuando todo parece estar en contra?** Esas son las preguntas que se plantearon, primero de manera individual y luego de forma colectiva los primeros pobladores de Moravia.

Por eso **cuando escuchamos que Moravia fue levantada y defendida por las manos de sus habitantes, no se trata de una metáfora o de una visión romántica del pasado. Se trata de una forma de acción asumida casi en la totalidad de las periferias urbanas latinoamericanas, que conocemos hoy como Producción Social del Hábitat (PSH).**

> El término PSH surge en América Latina, en la década del setenta, para caracterizar procesos colectivos de construcción y/o mejoramiento de vivienda y del entorno en los cuales se combinaban diversos factores como: la auto-construcción, el mejoramiento de la comunidad, el planeamiento e implementación organizada, la ayuda mutua, la socialización de la responsabilidad, la toma de decisiones democrática y la acción política. (UN Hábitat, 2006, p.14).

Como concepto la PSH enfatiza en los "procesos generadores de espacios habitables que se realizan bajo el control de autoproductores y otros



agentes sociales que operan sin fines de lucro" (Hábitat International Coalition, 2016, p. 7).

Los autoproductores asumen un rol central como planificadores y tomadores de decisiones frente a la designación de prioridades para la distribución y uso de la tierra, así como en las formas de construcción de las viviendas y el vecindario, mostrando cómo se combinan **"diferencialmente el papel jugado por los componentes individual-familiar y colectivo-organizado en las distintas etapas del ciclo del habitar (desde los asentamientos iniciados en tomas de tierras hasta los conjuntos habitacionales cooperativistas)"** (Rodríguez y Di Virgilio, 2013, p.10).

En diálogo con las definiciones expuestas anteriormente encontramos la elaboración conceptual realizada por las integrantes del grupo de investigación comunitaria Cámara Emergente. En esta definición hay muchos puntos comunes con lo ya mencionado, pero hay sobre todo un énfasis en reconocer esta producción social en relación directa con los saberes comunitarios y con la producción no solo de bienes materiales sino de bienes simbólicos compartidos que también hacen parte del hábitat.

> Es lo que se construye desde el ser que a partir de su interioridad construye su entorno y su hábitat y da desde lo que tiene, quiere y puede para aportar a esa construcción colectiva, que crea y mejora un espacio para habitar, que busca asegurar el bienestar, el acceso a educación, a bienes y servicios. Se basa en principios locales, reconoce los aspectos de capacidad instalada (lo que hay ahí), **reconoce el avalúo social -lo que se ha hecho- para coordinar acciones efectivas que signifiquen la construcción de ese hábitat,** que es el mundo en el que vivimos y que debemos cuidar, según las necesidades, las decisiones y los saberes de la comunidad. Se producen bienes materiales y emocionales. (Concepto elaborado por grupo de investigación Cámara Emergente, 20021).

Sobre esta definición escrita y discutida por las mujeres de Cámara Emergente debemos advertir que es una reflexión que alude al periodo fundacional de Moravia del que hemos hablado en este ca-



pítulo, pero también al resto de su historia porque la PSH es un proceso inacabado, que según el momento histórico enfrenta nuevas y renovadas exigencias.

En este marco las mujeres del barrio han creado un repertorio de acción diverso para responder a los retos de su tiempo y enfrentar así los dilemas de una sociedad profundamente desigual. **En el trasfondo de su lucha, no está solo el derecho a una vivienda digna o la consolidación de un barrio, se trata de cerrar la brecha de esta sociedad dividida, para así ganar el derecho a una ciudad que muchas veces ha preferido cerrar los ojos para negar la existencia de los territorios autoconstruidos y olvidados.**



¿Cómo buscar relatos y contrarrelatos para escuchar las memorias femeninas?

La historia oral como método. Mujeres en la escena del pasado y el presente de Moravia

El trabajo con fuentes orales se revela como parte de una tendencia investigativa que se ocupa de reconstruir los procesos socio-históricos y culturales a partir de las subjetividades de los actores sociales.

Este lugar que han ganado los sujetos para dar testimonio sobre sus formas de vivir y entender el pasado, ha permitido diversificar las fuentes de conocimiento histórico en varios sentidos: ha posibilitado la inclusión de grupos sociales antes relegados y considerados no aptos para dar testimonio; ha impulsado una revisión crítica de la "historia oficial" y finalmente ha dado cabida a la exploración de memorias individuales, familiares y colectivas que se materializan a partir de la palabra como principio de transmisión.

Las experiencias contadas pueden dar cuenta de todo el ciclo vital de quien narra o pueden estar referidas también a temas y temporalidades específicas. Para el caso de Cámara Emergente nos centramos en la historia oral temática que se construye enfatizando solo un aspecto problemático de la vida del narrador, es decir, abordando un solo tema o cuestión en el curso de la experiencia de vida del entrevistado (Aceves, 1999, p. 4).

«ubicar este relato personal con relación a momentos específicos de la vida del barrio para encontrar esa relación subyacente entre biografía e historia, es decir entre experiencia personal y procesos sociales.»

Con esta precisión entendemos que **no se trata de hacer una reconstrucción pormenorizada de la vida de las mujeres que participan con su relato, sino de ubicar este relato personal con relación a momentos específicos de la vida del barrio para encontrar esa relación subyacente entre biografía e historia, es decir entre experiencia personal y procesos sociales.**

La historia oral y las narrativas testimoniales se convierten, como nos lo cuenta Alejandra Massolo (1995), en una oportunidad para que las mujeres ocupen un lugar significativo en la historia.

Es ampliamente sabido que la palabra escrita ha pertenecido mayoritariamente al dominio masculino, mientras que el entrenamiento ancestral de las mujeres -en la trastienda de la historia y zonas de la cotidianeidad- ha sido la palabra hablada. Más aún en las regiones del Tercer Mundo, como América Latina y el Caribe, donde sobrellevan largos rezagos de escolaridad respecto a los hombres, y donde constituyen los sectores sociales rurales y urbanos más afectados por el analfabetismo porque les toca la cara de la moneda que decide que son ellas quienes deben abandonar la escuela ante las exigencias de la pobreza (Massolo, 1995, p.68).

De este modo, los relatos de vida permiten la recuperación de memorias femeninas que nos ofrecen otras miradas sobre la Producción Social del Hábitat y en general frente a los movimientos urbanos, haciendo posible:

-Llevar hacia el primer plano del escenario a sujetos de la acción colectiva, quienes, como las mujeres, suelen quedar atrás, nebulosos e inaudibles (Massolo, 1995. P. 78).

-Crear un canal de escucha solidaria para historias marcadas muchas veces por el dolor de las pérdidas materiales y humanas, historias que no se han contado por miedo o vergüenza y que emergen en estos ejercicios narrativos.

-Amplificar el yo que toma la palabra para hilar la narración. Generalmente cuando la mujer personifica ese "yo" en primera persona, nunca habla exclusivamente desde su visión personal. Se trata de un polo relacional, que se refiere también a la realidad de la familia, de los vecinos, de una comunidad ampliada porque las mujeres son el núcleo de múltiples relaciones sociales que enriquecen las memorias que se cuentan desde su mirada.

-Develar relaciones de poder que permean lo cotidiano.

-Identificar repertorios de acción poco visibles en la historia barrial pero fundamentales para promover el cuidado, el bienestar y la unión de redes vecinales.

-Entrelazar el tiempo biográfico con el tiempo histórico para observar las consecuencias y la manera como se altera la vivencia cotidiana con los grandes eventos que modifican la vida, el barrio y las condiciones en las que se construye.

· Trabajo de campo para encontrar y escuchar relatos



Para activar la búsqueda de los relatos orales relacionados con la producción social del hábitat, se construyó la siguiente ruta de trabajo:



Gráfico 1. Pasos del trabajo de campo

Momento 1. Conformación del equipo de investigación comunitaria

Integramos con cuatro mujeres de Moravia un grupo de co-creación e investigación compartida con el CDCM que orientara la indagación y ayudara a identificar las expresiones tangibles de la Producción Social del Hábitat en el territorio.

Pensamos entonces en mujeres que hubieran vivido en el barrio por un periodo de tiempo significativo, que estuvieran vinculadas de manera activa a procesos de liderazgo comunitario o cultural, que tuvieran interés en la investigación sobre los procesos de transformación territorial; que contaran con información sobre periodos específicos de la historia barrial, mujeres con miradas diversas, y sobre todo que tuvieran ganas de compartir esta experiencia de trabajo.

.

Con estos criterios conformamos el grupo de investigación comunitaria Cámara Emergente:

Luzmilla Hernández

Habitante del barrio desde el año 1980. Co-fundadora del proceso organizativo Mujeres Unidas. Participante del grupo Moravia Resiste.



Dora Restrepo

Vivió en Moravia durante 48 años. Lider de procesos comunitarios, vinculada especialmente a la escuela de la Fe y Alegría.



Natalia Cardona

Nieta de Mamá Chila y Gloria Ospina lideresas emblemáticas del barrio. Promotoras de turismo y arte comunitario.



Irma Zea

Habitante del barrio desde XXX. Cantante, intérprete de tambora y líder del grupo de mujeres A juntar Candela. Participante del proceso de mujeres Ella Crean, del CDCM.



Una vez socializamos el objetivo del proyecto definimos con las participantes el alcance de su trabajo. En este punto acordamos como tareas específicas a realizar durante los encuentros para la conversación y la escucha:

-Poner en diálogo la visión teórica de los conceptos clave de la investigación con la conceptualización resultante de las conversaciones entre las participantes.

-Definir unas líneas de profundización temática que orienten la búsqueda de testimonios e imágenes sobre la PSH en diferentes periodos históricos del barrio.

-Identificar mujeres e iniciativas que puedan dar cuenta de las líneas de profundización.

-Seleccionar fotografías del archivo fotográfico del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia que se relacionen con las líneas y puedan ayudar a generar una conversación.

En la foto: Irma Elene Zea, Luz Mila Hernández. Taller Cámara Emergente, I.E Fe y Alegría, noviembre de 2020.

Natalia Cardona Ospina. Taller Cámara Emergente, I.E Fe y Alegría, noviembre de 2020.



Dora Restrepo (QPD) e Irma Zea. Taller Cámara Emergente, I.E Fe y Alegría, octubre de 2020.

Momento 2. Definición de conceptos clave y líneas temáticas para buscar la relación mujer-Producción Social del Hábitat

En los talleres de co-creación con el grupo de investigación comunitaria una de las primeras tareas que realizamos fue definir de manera conjunta los conceptos clave que orientan la investigación, en una versión que ponga en diálogo las definiciones académicas con la visión comunitaria.

En esta conceptualización consideramos pertinente precisar unas líneas temáticas que nos ayudaran a focalizar cuáles acciones en el territorio podían ejemplificar la Producción Social del Hábitat y cuáles mujeres podían aportar relatos, contrarrelatos e imágenes en relación directa con las líneas temáticas para evitar la dispersión en la búsqueda de información.

Como resultado de esta conversación definimos juntas las siguientes líneas:

-**Autoconstrucción y dignificación de espacios privados y públicos.** Se refiere a todos los trabajos de autogestión y autoconstrucción que lideraron las mujeres para lograr una vivienda propia, de las labores paulatinas de mejoramiento de ese espacio y los esfuerzos por mejorar la calidad de vida y el acceso a servicios básicos en un

entorno que carecía de infraestructura. Esta línea aborda también el trabajo de planificación y construcción de lugares para el encuentro colectivo, y los conocidos convites como una alternativa de construcción solidaria donde las mujeres desempeñaron trabajos que trascienden el lugar doméstico (convocatoria, preparación y distribución de alimentos).

-Cuidado y resistencia comunitaria. Esta línea se refiere a las labores de cuidado asumidas por las mujeres más allá de su esfera familiar, a las redes solidarias y en general a todas las acciones, que de manera espontánea u organizada, se llevaban a cabo para promover el bienestar comunitario.

-Construcción de dignidad, sustento y autonomía. Hablamos aquí de los emprendimientos y las alternativas económicas, relacionadas en su mayoría con la vocación productiva de Moravia y los efectos personales, familiares y comunitarios que tuvieron estos emprendimientos para el mejoramiento de la calidad de vida y la obtención de una independencia económica.

Momento 3. Priorización de fuentes y estructuración de entrevistas

El grupo de investigación comunitaria aporta desde su conocimiento una lista de fuentes orales que en su opinión pueden brindar información relevante para cada línea. Es este el inicio de la indagación De ahí en adelante trabajamos con la técnica de bola de nieve donde una entrevistada remite a otra y luego a otra para conformar el universo de fuentes orales que integran la investigación.

En las entrevistas que realizamos priorizamos:

-Presentación de la entrevistada: Nombre completo, edad, oficio, tiempo de permanencia en Moravia, contexto de la llegada al barrio.

-Contexto espacial: Descripción del barrio en el momento de su llegada o primeras impresiones/Descripción general de su vivienda y sus condiciones de vida/Percepciones frente a los roles que han desempeñado las mujeres en Moravia.

-Profundización en línea temática PSH: Descripción puntual de su experiencia: inicios, labores puntuales, beneficios para la comunidad, costos personales y familiares al desarrollar estas actividades, qué significa ser

mujer en un barrio como Moravia, referencia a otras mujeres o agrupaciones.

Momento 4. Desarrollo y análisis de entrevistas

Con base en el derrotero general, nos disponemos aquí a conversar con las mujeres del barrio que hemos seleccionado de acuerdo con los criterios anteriormente definidos, transitando muchas veces por relatos no contemplados y generando nuevas preguntas y posibilidades de narrativas.

Momento 5. Creación de productos comunicativos

Con base en los contenidos de las entrevistas y en las imágenes recopiladas buscamos la creación de productos comunicativos que ayuden a circular estas memorias de las mujeres de Moravia y que propongan la conversación sobre esta temática en el barrio mismo y en la ciudad.

Pensamos en principio en el desarrollo de los siguientes productos:

-Exposición fotográfica itinerante
-Libro de fotos narradas
-Cápsulas audiovisuales
-Afiches
-Fanzines







Ser mujer en Moravia

Luzmilla, Irma, Natalia y Dora, integrantes del equipo de investigación comunitaria, hilan desde su propia historia los primeros relatos y contrarrelatos de esta Moravia con mirada de mujer que buscamos a través de la cámara emergente. Son ellas quienes nos cuentan los sentidos profundos que han tejido en su vida sobre el hecho de ser mujer en un territorio como Moravia. A partir de sus trayectos, luchas, conquistas y dolores, estas mujeres nos muestran cómo es esa relación en el barrio que las permea y el que ellas mismas construyen.

Ser mujer en Moravia es ser el pilar de una comunidad construida, inspirada por mujeres trabajadoras y luchadoras. Es tener el temple de acero, enfrentarse cada día a lo que llega, a lo que toca, es desempeñar muchos roles y asumir que a veces se pierde.

Se pierden los hogares, los hijos por la guerra, que está latente, susurrando. Sentir el reclamo de las familias que a veces no entienden el trabajo comunitario, sentir al mismo tiempo que si no hacemos cosas por el territorio para que muchos ganemos, seguimos dando vueltas como corcho en remolino. **Porque en Moravia todo es lucha y es conquista, no hay nada regalado. (Texto elaborado por el grupo de investigación comunitaria Cámara Emergente, 2020).**



Luzmilla Hernández

Mi nombre es Luzmila Hernández Pineda, tengo 59 años. Vivo en Moravia desde 1980. Yo tenía como meta encontrar a mi hermana porque ella estaba un poquito separada de la familia y la encontré viviendo acá en Moravia. La primera vez que vine estaba en los 15 de una prima y allá resolvimos que la teníamos que venir a buscar, y ya al amanecer nos dio que la teníamos que venir a buscar, entonces nos montamos en unas motos y nos vinimos a buscarla, entonces llegamos a Moravia como unas princesas, todas vestidas de blanco porque éramos las damas de compañía de la quinceañera y ¡oh sorpresa! no había por donde entrar porque eran unos caños, así llenos de pantano, no había calles.

Moravia era un mundo desconocido para mí, total, yo no había visto la pobreza tan de cerca, yo era una montañera de pueblo que vivía detrás de la iglesia del parque de Amalfi, entonces no, yo no vi nunca algo así, ni el reciclaje estaba en mi panorama, ni nada de eso. Simplemente

«"Empecé a venir al barrio el día que me podía volar del colegio, porque estaba terminando el 11, empecé a venir, a venir, a quedarme y me fui quedando. Hasta que después conocí un chico jugando fútbol y me enamoré y me quedé del todo".»

uno en el pueblo va al colegio, sale los fines de semana, tiene las amigas, juega basquetbol, va a patinar, o sea lo normal del pueblo, pero así como todo ese impacto de uno ver viviendas tan precarias no, porque uno estaba acostumbrado a la casa de uno, con dos patios, una casa normal de pueblo, era un choque muy difícil de entender a los 20 años.

Empecé a venir al barrio el día que me podía volar del colegio, porque estaba terminando el 11º, empecé a venir, a venir, a quedarme y me fui quedando. Hasta que después conocí un chico jugando fútbol y me enamoré y me quedé del todo.

Yo estaba en una etapa de la vida donde estaba empezando una relación muy bonita con esta persona y uno dice cómo vamos a hacer las cosas, entonces empezamos por comprar el lote, nos valió 10 mil pesos me acuerdo, compramos el lote para hacer la casa donde íbamos a construir nuestra vida. Como al año y poquito nos embarazamos, tuvimos la hija mayor, y en ese transcurso de ese año ahorramos y compramos nuestro primer carro. Después del choque que tuve la primera vez que llegué a Moravia, sentí el choque de encontrarme con el morro de basuras, porque mi compañero compraba vidrio, entonces él me llevó un día al morro de basuras a traer el vidrio y ahí sí fue en serio que vi la pobreza del todo más cerca que nunca.

La gente compraba pedacitos de morcilla, cucharaditas de frijoles, cocaditas de arroz, comían ahí, ahí estaba la basura, ahí estaban los moscos, ahí estaba todo junto. Yo no fui capaz de bajarme de ese carro y ter-

miné cerrando los vidrios y poniéndome a llorar, el impacto fue muy fuerte para mí, encontrarme con el morro de basura en toda su dinámica. Me tocó ver cuando vaciaron los carros y la gente se fue encima a recoger lo que pudieran a las carreras, fue un choque muy fuerte muy fuerte y yo si dije como algunas veces he dicho, yo tengo que hacer algo, yo no puedo ser indiferente a esto.

A partir de ese día yo decidí que tenía que hacer algo por la comunidad de Moravia y digamos que mi encuentro con el liderazgo fue en ese momento porque fue mucho el impacto. Esa noche yo recuerdo que decía, pero la gente ¿puede vivir así?, ¿cómo hacen, no se van a envenenar? Otra cosa con la que yo tenía una discusión continúa con respecto a la basura eran las jeringas, para mi era traumático ver los niños jugando con esas jeringas en todos los momentos, ese basurero era tan irresponsable que hasta las placentas las enterraban ahí, había un hueco donde enterraron un día una volquetada de residuos de hospital, y yo decía esto no puede ser normal, esta ciudad es muy irresponsable con lo que está haciendo acá, entonces digamos que a partir de ese momento uno empieza unas conversaciones con uno mismo, bueno ¿qué hago, qué puedo hacer? y ya por allá en el 83 empezó el proceso de rehabilitación de Moravia, del Bosque, cuando empezaron a trazar las callecitas y todo eso, ahí me fui involucrando más.

Yo digo que otro choque fuerte conmigo fue cuando se salía a la quebrada de la Herradura, se salía allá arriba, en el Jardín Botánico, donde le decían la Chorrera, la quebrada se salía y no tenía un horario para salirse, eso era a la media noche, al amanecer, como fuera, entonces ya salía uno corriendo, a ver a quién ayudar, qué está pasando allí, a quién se le mojó qué, cómo hacemos, un megáfono pa gritar por esos megáfonos qué vamos a hacer, ahí ya me metí de frente con la comunidad sin reparo de ninguna clase, venga vamos a hacer algo, tenemos que hacerlo.



Dora Restrepo

Mi nombre es Dora Ángela Restrepo, tengo 52 años. **No, no crea que a mi no me da vergüenza ser viejita. Yo llegué a Moravia en el 73, tenía 4 años, llegué a la 57, que es la vía principal de Moravia.** Al barrio llegamos mi mamá, mi hermano Nando, Sandra, Alonso, Fredy y mi persona, lo que pasa es que primero llegó mi papá porque a mi mamá no le gustaba vivir en un rancho, entonces hasta que no hubo algo construido mamá no se vino con nosotros.

La verdad, a pesar de que cuando eso yo era muy pequeña, demasiado, digamos que aquí todavía las mamás eran prácticamente las dentradoras de la plata, o sea trabajaban, me acuerdo muy bien que por ejemplo doña Luisa le cuidaba los niños a doña Rosalba y doña Rosalba no le pagaba, pero le daba comida, o sea eran muy cambiadoras de roles para esta cuestión de darles una ayuda como la una a la otra, se hacían intercambios como más de cosas que monetarias. También me acuerdo que la mayoría de

las mujeres de acá ya reciclaban, o sea no estaba en sí el basurero pero igualmente muchas vivían del reciclaje.

Ser niña en el barrio pues ya vieras que de cierta manera no es como hoy en día, las niñas éramos más gaminosas, en relación de que muy poca mamá entraba a su niña porque corría el riesgo o tal cosa, en ese tiempo las niñas y niños estaban en la calle, simplemente que a mí nunca me gustó relacionarme con niñas por chillonas. Lo que sí nos tocaba a todas era cuidar a los hermanos menores sobre todo si la mujer de la casa era la mayor.

«"Yo tuve a Juan de 13 años, con un señor que me llevaba como 27 años a mí, yo me fui de la casa con un señor muy señor".»

Yo tuve a Juan de 13 años, con un señor que me llevaba como 27 años a mí, yo me fui de la casa con un señor muy señor. No me miente, que las pelas que yo me gané fueron como de aquí del cielo a la tierra, a mí me daban una pela por día porque pretendía seguir gamineando, o sea yo era con la barriga y jugando quimbo por toda la calle, yo subía al basurero, no iba a ganar plata sino a chutiar los martes y los jueves, a recoger comida de la basura, traía así una bolsa de carnes frías para los pelados de mi casa.

Cuando me fui a vivir con ese señor, él no me permitía gaminear, o sea el hijo de él y yo teníamos la misma edad, nos llevábamos un mes, John Duver podía salir y yo no, John Duver podía no hacer las tareas, yo no, **porque yo seguía estudiando, él igual no me sacó de estudiar, yo estudié todo el sexto en embarazo y cuando fui a dentrar a séptimo, o él decía que yo tenía que estar reservada porque yo ya no era como las otras muchachas sino que era de la casa, según él, pues yo creo que nunca le hice caso.**

Yo esa vida la tomé por una mala elección digamos,

yo me quise escapar de una cosa y me puse a pensar, si a mí me lo hace alguien que no me da ningún beneficio entre comillas de cierta manera, **porque mi papá cada que llegaba se acostaba conmigo y yo decía pues qué bobada, si mi papá lo hace por qué me voy a quedar yo aquí que aguanto hambre,** que tengo que trabajar, entonces decidí irme porque con él no tenía que trabajar y me supuse que podía gaminear más bastante y resultó que no fue así. Yo viví con él de los 12 a los 19 años.

Él me pegaba mucho hasta que un día yo lo encontré con otra vieja, pasaron una cantidad de cosas...entonces mi mamá me dijo Dora vaya para la casa, se pone a trabajar, mantiene sus hijos y deje de estarse humillando a un hombre que no vale la pena y volví a mi casa, volví a mi casa ya con tres pelados y por lógica volví a trabajar .**Entonces yo digo que ahí sí me cambió la vida porque yo ya empecé a ganarme mi plata, ver que sí era capaz, me creía fuerte y casi nadie volvió a ser conmigo lo que le dio la gana jamás porque ya nunca más me dejé de nadie.**

Trabajé en un bar, después aprendí a carretillar como cuatro años y me fui a bultear a la mayoritaria, allá bulteaba a las 3 de la mañana, ya cuando eso yo ya si bebía, entonces yo llegaba me tomaba un aguardiente, un tinto y me iba a bultear. Los compañeros siempre me dejaban los bultos de 50 kilos para mí y los de más de 50 kilos se lo alzaban ellos. A los tres años se puso todo muy malo y volví a trabajar a una cafetería que quedaba en una zona mecánica. Yo le dije a un man de ahí entonces qué John Ja cómo voy yo ahí para trabajar ahí con usted y me dijo gorda, usted es un pon-

«"Entonces yo digo que ahí sí me cambió la vida porque yo ya empecé a ganarme mi plata, ver que sí era capaz, me creía fuerte y casi nadie volvió a ser conmigo lo que le dio la gana jamás porque ya nunca más me dejé de nadie".»

qué qué se va a venir a ensuciar aquí, y yo usted deme el trabajo y yo veré si me ensucio. **Entonces me dijo sí, pero no le puedo pagar porque usted no sabe nada y le dije yo listo, hagamos pues un trato, no me pague hasta que yo aprenda, cuando yo aprenda me paga como a cualquiera de sus trabajadores y listo, hagamos ese trato,** entonces ya no madrugaba para la mayoritaria sino que madrugaba para allá. Trabajé mecánica, allá estuve 10-11 años y aprendí a hacer de todo.

Mi mamá siempre dijo que eso eran trabajos de hombres, que eso no lo hacían las mujeres, pero donde más pesaba era en el mismo gremio del mecánico porque entonces Fulanito no dejaba coger el carro porque yo era una mujer, Peranito que no me manden la gorda porque ella no sabe, que vaya pele papas en la casa que para eso están las mujeres y así por el estilo.

Yo creo que ese cambio que di yo lo dieron muchas mujeres en el barrio. **Las mujeres se han dado un lugar en la sociedad, de x o y manera, aunque la gente crea que no y no lo tenga en cuenta le voy a decir el por qué ellas son las que han marcado Moravia,** porque ellas con méritos propios empujaron por luchar unos terrenos, por luchar unos lugares. La gente nunca creía que si no era reciclar, lavar ropa y aplanchar, una mujer podía hacer algo más, eso era la mentalidad de este barrio toda la vida, usted o era sirvienta o trabajaba en un restaurante o lavaba y aplanchaba, no tenía ninguna otra cosa para coger, pero la vida les ha demostrado todo lo contrario. Aquí salieron profesionales de las que usted quiera y son mujeres, las mujeres se encargaron de demostrarle digamos al mundo que no creía, que en Moravia había gente que era capaz de hacer cualquier cosa, porque usted no puede poner en una hoja de vida que usted vive en Moravia, no lo puede colocar, no le dan el trabajo, entonces las mujeres de Moravia le demostraron afuera que si había gente con potencial.

> «"las mujeres se han dado un lugar en la sociedad, de x o y manera, aunque la gente crea que no y no lo tenga en cuenta le voy a decir el por qué ellas son las que han marcado Moravia".»



Natalia Cardona

Mi nombre completo es Natalia Cardona Ospina y tengo 36 años. **Los primeros recuerdos de Moravia... pues, obviamente la casa de mi abuela, los árboles, las calles empantanadas porque me gustaba mucho salir a jugar con los amiguitos,** ese era el parche, salir a jugar con la lluvia y las calles empantanadas, eso es como de lo que más me acuerdo... y mi cuadra porque yo pequeñita no me movía de mi cuadra.

Ahí había casas muy humildes, la casa mía pues era como la más grande, mucho campo, entonces siempre se veía mucho movimiento porque mi casa era como centro de reuniones. Yo era más bien apática entonces casi siempre me encerraba en mi habitación, a lo último a veces le cogía hasta pereza cuando iba alguien porque cuando no era el grupo de la tercera edad, eran los niños, o eran reuniones de la acción comunal o que un sancocho con no se quién, todo era donde Mamá Chila entonces era como que demasiada cosa. A mí la verdad, en ese momento hasta me

molestaba a veces; sin embargo ahora es que lo miro y muy bonito tanta cosa que se gestó allá.

Ya en la adolescencia el grupo de amigos casi siempre era como más de otros lados… y sería también que me daba como que… **sí como miedo terminar igual que las amigas mías de la infancia que a los quince años ya estaban como con uno o dos hijos mínimo, entonces también pues como por ese temor a seguir la misma ruta que ellas, me alejé de lo que eran las relaciones acá en el barrio.** Es que ser mujer joven en el barrio en los 90 pues en sí era muy difícil porque obviamente las niñas las buscaban mucho para hacer cosas indebidas. De eso sí me daba cuenta a veces, para cargar droga, para cargar armas, para llevarlas a prostituir, etc., todas esas cosas. Era riesgoso ser mujer y meterse con la misma gente del barrio.

Después vendimos la casa, hace como 15 años. La verdad no imaginé realmente que la compra de la casa se fuera a dar porque como de eso se habló por tantos años, entonces realmente yo pensaba que eso nunca iba a pasar, que acá íbamos a estar siempre en Moravia. **La negociación de la casa pues fue como tan injusta y vernos ahora sin casa por ejemplo, entonces todo eso, claro, como que provocó resentimiento en mí en ese momento.** Ahí nos fuimos para el Valle, yo estuve viviendo como 7 años por fuera entonces sí, yo no me veía volviendo a Moravia, la verdad, eso fue otra transición.

> «"…sí como miedo terminar igual que las amigas mías de la infancia que a los quince años ya estaban como con uno o dos hijos mínimo".»

Cuando volví encontré todo muy cambiado, la ciudad, el barrio en general, la gente de pronto ya no era la misma, había mucha gente que ya se había ido. Obviamente me dio duro porque además estaba pasando una situación personal pesada y sola. Ahí fue cuando empecé a trabajar acá en el Centro Cultural, inicié con la promoción de lectura, también hice algunos recorridos y ahí fui encaminándome y

poco a poco, empecé a reconciliarme con el barrio. **Recuerdo por ejemplo que me costaba mucho trabajo siquiera pasar por la cuadra por donde vivíamos, me daba mucho guayabo como pasar ''y ahí fue mi casa y ya no está".** Ahora pasa uno tranquilo y relajado, como si nada, pero al principio fue todo un proceso.

Por mucho tiempo yo era apática a terminar haciendo algo parecido a lo que mi abuela Mamá Chila y mi mamá hacían, además porque sentía otro tipo de resentimiento porque mi mamá y mi abuela se dedicaron tanto a la labor social que obviamente yo crecí muy sola porque yo soy hija única. Esa era otra cosa también. Pero de todos modos ellas me influenciaron mucho.

Hace unos cinco años empecé como a ver que había muchas cosas que hacer, que de pronto había procesos que estaban pendientes, me vi como en la obligación de retomar todo lo que habían hecho mi abuelita y mi mamá, con las ganas de querer visibilizar su trabajo. Entonces la necesidad de querer mejorar las condiciones de vida, digamos que fue como que lo que me llevó a valorar todo lo que me ha pasado en la vida, porque antes, la verdad, como que no, no tenía como consciencia.

Poder ver todo lo que ha pasado y poder verme reconciliada con el territorio es muy bonito porque el trabajo que hace uno **ahora desde Mamá Chila Tours es más bonito, con más sentido de pertenencia no como antes que sentía que tenía que cumplir con ciertas expectativas por el mismo legado de mi madre y mi abuela.**

Yo siento que ellas han aportado mucho y obviamente se han retroalimentado de todo lo que han hecho acá obviamente, pues la labor de mi abuelita tantos años con los niños y los adultos mayores que dejó una gran huella en el territorio en la gente que lleva tanto tiempo el ver hoy en día a mi abuelita sentirse orgullosa de que tal niño fue su alumno, mi mamá siempre como conciliadora haciendo parte de los proyectos yo pienso que han aportado mucho sobre todo pues, sí, desde la parte cultural, desde el amor, desde el perdón, desde empoderar a otras mujeres, ayudar a empoderar a otras mujeres también acerca de los procesos y de todo lo que hay para construir todavía desde el territorio.



Irma Elena Zea

Yo nací en Zaragoza, Antioquia. Estoy viviendo en Medellín desde hace 10 años, pero mi familia, mis sobrinos y mis cuñadas han vivido aquí al otro lado de Carabobo, en Miranda desde hace como 35 años. Nosotros veníamos mucho y la relación era casi que permanente con Moravia porque al venir a visitar a la familia, bajaba aquí a comprar cosas con los sobrinos, a hacer tareas, entonces era cercana al barrio sin uno vivir en él.

Desde hace 10 años ya vivo en Medellín de manera permanente, entonces conocí el CDCM por el padrea Oswaldo que era el párroco de Miranda en ese momento. Como yo cantaba en la iglesia, yo siempre he mantenido una relación muy fuerte con la iglesia, el padre me dice: ¿Irma vos por qué no te hacés un coro? y yo ah sí eso lo podemos hacer, pero yo hace muchos años no lidio con la voz y con cosas. En esos días le habían llevado la agenda del CDCM y en la agenda decía que había un curso de técnica vocal y entonces el cura me dio la

hojita. Así fue como llegué al Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

Hice el primer nivel del curso de técnica vocal pero después no había cupo para el segundo nivel y el único curso que tenía cupo era el de percusión tradicional, me tocó hacer un "esfuerzo sobrehumano" para inscribirme. Mentiras, eso fue un momento muy bonito porque eso era volver al pueblo, volver al colegio, volver a la memoria. Ahí en ese curso había puro pelao, todos así de 18, 22, 23 años. Yo quedé ahí como un parche.

Yo siempre desde pelada había tocado mi llamador, cuando el profesor dijo que si alguien tenía alguna idea yo dije: este sí lo sé tocar, cogí mi llamador y ¿quién canta? Y yo contesté que algo cantaba é y les salgo con la Pollera Colorá y el profe quedó contento. Y los muchachos decían uy la cucha canta hermano. Listo entonces me gané el apoyo del profe y la admiración de los muchachos y ya me gané ese curso, y desde eso estoy ahí como reliquia.

Desde ese momento yo tengo ese vínculo con el barrio y con la comunidad. Ahora yo pertenezco a la JAC de Miranda, fui elegida por elección popular por la Parroquia y por las cosas que uno ha hecho. Entonces eso mismo sirvió para entrar en contacto con la JAC de Moravia y para organizar actividades juntos y entonces acabé metida no solo desde la parte comunal sino en la parte cultural con el Centro de Desarrollo en muchas actividades de Moravia. En la medida en que empecé a cantar, y la gente empezó a verlo a uno en la calle nos empezaron a invitar a todo. Nosotros nos volvimos la agrupación musical por excelencia de todas las fiestas, velorios de todo lo que usted quiera porque en todo estábamos".

Relatos y contrarrelatos de un barrio con rostro de mujer

Autoconstrucción y dignificación de espacios públicos y privados

Moravia es un barrio autoconstruido y autogestionado. Las condiciones de las viviendas, fueron cambiando a fuerza de ganas y de soluciones creativas a los problemas cotidianos. El agua, la luz, las calles, y la "enchulada de las casitas" eran tareas que no solo requerían esfuerzo, sino una dosis máxima de rebusque y juntanza.





"...Cuando quitaron el tren que pasaba por Carabobo entonces ya toda la gente empezó a invadir, porque primero no vivíamos sino unas cuantas familias. Ahí sí nos tocó fue una lucha porque ya no éramos poquitos sino muchos y ya la gente del gobierno nos quería sacar. Ahí estuvimos trabajando mucho con el padre Vicente. A mí me tocaba vender chicha, vender muchas cositas por ahí para conseguir platica para conectar la primer agüita que consiguió Vicente que la pusimos desde arriba, con un contrabando desde la carretera... y cuando íbamos consiguiendo algún tubito ahí nos íbamos yendo hasta que llegábamos a la última casita. Esa fue la primer agüita que nosotros tuvimos aquí en el barrio..."

Raquelina Guzmán, habitante de Moravia desde 1964

“Si mi mamá hubiera tenido estudio, hubiera tenido varias profesiones. Hubiera sido médico de esos cirujanos, de esos que no les importa la mortecina porque tenía unas tripas. Hubiera sido ortopedista, o de pronto hubiera sido ingeniera porque armaba unos ranchos que ni el viento los movía. Ella le decía a uno cómo tenía que ir un rancho y cómo tenía que ir tapado el techo. Ella decía que era muy importante el grosor de la madera, que el palo tenía que estar más o menos 2 m hacia abajo, si usted le mete un palo con 1 m eso no le va aguantar, tiene que tirarle 2 m hacia abajo y empezarlo a cuñar con piedra, parase y tirale tierra, volverlo a cuñar con piedra y si tiene un poquito de cemento échele. Y pa’ que no se le coma el palo con el tiempo échele brea. ¡Esa mujer tenía un cálculo!”

Yudy Elena Echevarría (Jardinera, recuperadora, habitante de Moravia hace 54 años)

“Cuando vine como en el 94, esto en la entrada de El Oasis era un botadero de basuras y escombros. En ese tiempo yo tenía una relación con un señor, él me ayudó mucho. Nosotros nos fuimos por allá por los puentes de la avenida Oriental que había unos aserríos y nos regalaban de esa madera que no les servía a ellos y en cambio a nosotros sí nos servía mucho... Limpiamos el terreno y comenzamos a clavar palos y los encerramos en plástico.
Con el paso del tiempo las cosas han cambiado mucho. Esta casa pasó de ser de madera a ser de material, de no tener ventana a tener una ventana para divisar. El piso era de madera, ahora ya es una plancha en cemento, está renovada completamente. La gente aquí cada que van teniendo forma le van haciendo reformas a sus casas y pues ya este es un barrio muy transformado...por ejemplo acá por donde yo vivo, al frente de Los Álamos, eso está muy mejorado, pues muy construido por que la gente siempre se preocupa por mejorar sus casas. Es una lucha por la transformación del barrio”.

Ubaldina Bedoya, habitante del sector El Oasis.



El Convite es el junte, la colectividad hecha calle, planchas, acueductos, casas... hace referencia a la unión entre vecinos para apoyar la construcción de algún espacio del barrio. Los convites se realizaban especialmente los fines de semana, en tiempos donde un gran número de vecinos pudieran acudir al llamado. Las mujeres realizaban la invitación a los participantes, preparaban los alimentos, hacían "la vaca" para la caja de cervezas y apoyaban el trabajo de construcción en sí mismo con acciones como palear, pegar adobes y recoger arena del río .

"Ya para organizar mi casa los vecinos me ayudaban, se unían entre todos y me ayudaban a hacer lo que había que hacer; como todos por aquí teníamos ranchos, nadie tenía una vivienda buena, sino todos ranchos entonces los convites era lo que nos salvaba a muchos".

Lucila Arango de Tobón, habitante de Moravia desde 1973.

"En estos convites obviamente no podía faltar la sancochada pa todo el mundo, pa que repitiera el que quisiera, y las cajas de cerveza o la chicha, iah si tomamos chicha de cuenta de estos juntes! "

Texto basado en el testimonio de Tibisay Ochoa.

"Nos tocó cargar piedras del río para hacer la primer caseta comunal, nos metíamos al río a sacar arena y veníamos con ella, nos tocó trabajar mucho. Esa caseta la construimos entre todos hasta que la hicimos para reuniones, para hacer obras de teatro. La caseta era la iglesia, la escuela, la guardería, bailadero, donde hacíamos los festivales, todo funcionó ahí".

Testimonio de Heroína Córdoba y Magnolia Amaya de Durango

"Yo llegué aquí a trabajar, yo no llegué aquí a sentarme. Me metí a un comité femenino y por eso estoy ahí con las amiguitas en esa foto...ahí estábamos sirviendo un almuerzo para los señores que estaban arreglando la calle. Nos uníamos varias mujeres en convite, pasábamos de casa en casa y cada cual iba poniendo su poquitico, sus papitas, su pedacito de yuca, las libritas de arroz las íbamos trayendo y hacíamos la comida y ya repartíamos ahí mientras los señores le echaban el pavimento a la calle".



Fotografía archivo Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, imagen tomada en 1980 aproximadamente.

Cuidado

Los barrios se construyen: Se levantan ranchos, se crean las calles y los lugares de encuentro, trazos materiales de un barrio edificado por todos y todas. Al mismo tiempo aparece lo que surge en el universo de los afectos para revelarse como actos de cuidado que trascienden el parentesco familiar; que sostienen la vida en el barrio como otra forma contundente, pero a veces invisible, de construir Moravia .

«Me conmovió mucho un día que pasaron un par de niños desnudos y yo les dije: ¿Para dónde van? A jugar a la orilla del río me contestaron. Le dije al más grandecito ¿Es que su mamá no está? No, mi mamá trabaja. Entonces yo los llevé para la casa, les di desayuno, les coloqué ropita de mis hijos y al otro día como a las 8 de la mañana ya estaban ahí llamándome. Me moría de la tristeza de ver esos niños para arriba y para abajo.
Por eso me convertí en madre comunitaria, porque Moravia era un barrio con muchas necesidades, las señoras, las que tenían esposo, las que no tenían, pues tenían que irse a rebuscar la vida como fuera y los niños quedaban a merced de ellos mismos. Era muy duro, las mujeres con sus dificultades tenían que dejar a los niños porque no había guarderías. Mi casa pasó de ser una casa cualquiera a ser un hogar comunitario y yo pasé de atender a los hijos y al marido a cuidar de muchos niños. Las mamás me decían: “yo me voy tranquila a trabajar porque tengo quien cuide a mi hijo”. Por mí pasaron cantidad de niños que ahora yo no reconozco, me abrazan y me asustan, me dicen: “usted no se acuerda de mí yo como le daba de guerra”».

María Lucila Pérez,”Mamá Chila” (Habitante en Moravia desde 1968-Madre comunitaria entre 1.989 y 1999 aprox, líder del grupo del adulto mayor).



Fotografía archivo familiar Lucila Pérez



Fotografía archivo familiar Lucila Pérez

«La madre comunitaria tenía un papel muy desgastante porque era la profesora, pero era la que cocinaba, la que aseaba, era la que estaba pendiente de los niños, la sicóloga...»

Gloria Ospina, líder comunitaria, hija de Mamá Chila.

"Mi grupo de la tercera edad llegó a tener 100 personas, tenía teatro, danza, canto, poesía. Era un grupo tan surtido, de gente tan interesante, ahí es que uno viene a ver hay muchas cualidades pero que si no hay quien organice no se conocen. Era muy bueno porque hacíamos de todo. Cada año había un reinado entonces pasábamos medio año en confección de cosas, todo con desecho, con reciclaje ".

María Lucila Pérez

Fotografía archivo familiar Lucila Pérez



Fotografía archivo familiar Lucila Pérez

María de los Ángeles David perteneció al grupo de adultos mayores liderado por Mamá Chila. En él aprendió a hacer artesanías con material reciclable, que después de tantos años conserva en su casa. Mamá Chila y María mantienen su amistad a pesar del tiempo.

Las lideresas buscan en los afanes de la vida un tiempo que les pertenezca, para regalarse a ellas mismas el cuidado que por años han entregado a otros.

En la foto Gloria Ospina.

Soy porque somos

Soy una mujer que vigila. Camino atenta con los ojos y oídos bien abiertos, para descifrar cualquier señal de peligro que pueda vulnerar mi cuerpo en la soledad de las calles, justo cuando las violencias que nunca nombramos se hacen visibles.

Soy una mujer que siente miedo. Sin embargo, me equivoco al creer que estoy sola. Entonces ojos, bocas, oídos se multiplican con las mujeres que se agazapan detrás de las puertas y las ventanas para dar aviso, acompañar, llamar a otros.

Muchas mujeres, como yo, fueron salvadas del peligro gracias al acto solidario de otras que acudieron en su ayuda; muchos niños y niñas hallaron un lugar seguro para refugiarse de las balas cuando las “tías” de la cuadra abrieron las puertas de sus casas y luego con un grito certero avisaron a sus madres: tranquila, el niño está aquí.



En la foto Sirleys Abuchar Cross,
Milena Villa, Michel Pualo “La jefa”.

Soy porque somos, porque las mujeres cuidaron de mí y yo de ellas cuando entendimos que necesitábamos estar juntas. Así también se construye un barrio.

Texto realizado a partir de los testimonios de Dora Restrepo y Juliet Pérez Hernández.

«Llegó el doctor Humberto Ramírez con estudiantes de la Universidad de Antioquia en el 82 buscando jóvenes o señoras que quisieran ser voluntarias de salud. Entonces yo me inscribí y nos capacitaron en educación en salud, en epidemiología porque todavía estaba el basurero. Oiga y me encarreté con eso y desde el 82 hasta el 99 la mujer recibió de todo.

Ese médico nos enseñó desde aplicar una inyección, aplicar una vacuna hasta atender un parto. En ese tiempo éramos 23 mujeres, todas de Moravia. Empezamos en el morro porque ahí era donde estaban las enfermedades respiratorias, las diarreas. Uno cogía unos palos, unos plásticos y el día antes citaba la gente que atendíamos hasta las 7 u 8 de la noche.

A mí también me tocó abrir el Centro de Salud que en ese momento era una casa con una pieza donde había una camilla. Yo era la que abría y ya sabía pesar, tomar la presión arterial, la temperatura y tenerle los pacientes listos al médico. También ayudé a nacer muchos niños, yo no sé si en ese tiempo había feria de niños o qué, pero ayudé a nacer más o menos 100. El último parto que yo atendí fue el de mi nieto que tiene 26 años que lo atendí acá mismo en mi casa.

«"Soy porque somos, porque las mujeres cuidaron de mí y yo de ellas cuando entendimos que necesitábamos estar juntas. Así también se construye un barrio".»

Después que yo salí de todo ese estudio, de lo de partos, ya me metí al socorrismo, me metí a la Cruz Roja. Yo estaba en todos los derrumbes, en todas las inundaciones ahí estaba yo y ahí vimos la necesidad de crear un grupo de rescate con hombres y mujeres de todas las edades, se llamaba Unidad de Emergencia Moravia.



Todo eso lo llena a uno de satisfacción porque uno se siente tan realizado de ver que uno le está sirviendo a otra persona sin necesidad de recibir algo a cambio...»

Gilma Rosa Hernández Londoño, 74 años. Habitante de Moravia desde 1981.

Calambombo. Podría ser una fiesta o mejor un baile, tal vez un problema que no se resuelve. Muchos significados distintos se asocian con esta sonora palabra campesina, tan común para los abuelos y abuelas, que llegaron del campo a poblar Moravia.

El calambombo es en realidad un hueso que se obtiene de la res para preparar caldos.

Podría ser solo un hueso, pero cuando en las cocinas no había comida suficiente y la carne se veía lejos de las posibilidades económicas, **el calambombo pasaba de olla en olla, para darle sabor a las sopas y caldos que animaban las familias.**

Quien obtenía el hueso, generalmente regalado por algún carnicero, lo usaba y al día siguiente lo compartía con su vecino. Como era tan grande hasta ocho familias podían aprovechar el mismo calambombo cuando les correspondiera el turno, hasta que el hueso perdiera “la sustancia” y dejara de ser portador de la alegría momentánea que implicaba su llegada.
Compartimos esa tradición del



En la foto Ángela Holguín y Mary Villa.

campo que nos ayudaba a resolver una necesidad y que al mismo tiempo nos recordaba que hacíamos parte de una comunidad donde siempre había una vecina dispuesta a compartir sin reparos lo que había en su casa.

Texto realizado a partir de los testimonios de Dora Restrepo, Luzmilla Hernández e Irma Zea

Construcción de dignidad, sustento y autonomía

Asumiendo el reto de obtener medios de vida propios muchas mujeres encontraron en actividades asociadas con el territorio, su sustento y más que eso, encontraron el medio para obtener la autonomía, saberse poseedoras de su propio destino y poder ayudar también a otras mujeres. Ellas se unieron y lograron espacios tan importantes como: talleres para maquila de diferentes productos, cooperativas de reciclaje, Mujeres Unidas, etc, encontraron en la basura y en lo que había en el barrio un resquicio de posibilidad para limpiar, crear, arrumar, empacar y transformar.

Sus manos empezaron a ser parte fundamental del engranaje económico no solo del barrio, sino de la ciudad. Estos talleres y lugares de trabajo fueron también el refugio para otras que llegaban en condiciones complejas desplazadas por el conflicto armado, mujeres que difícilmente lograban decir sus nombres pero que sus ojos gritaban todo el dolor que albergaba sus almas.

«Como mujeres teníamos la necesidad de formar un grupo pensado desde y para nosotras… Hubo muchos inconvenientes porque como mujeres somos reprochadas y aunque hicimos el proyecto y conseguimos el lote, nunca pudimos hacerlo todo nosotras las meras mujeres. Tuvimos que entrar a la acción comunal, con otros grupos y otros líderes para poder gestionar una sede para nosotras. En el 79 hicimos una convocatoria solo para mujeres, a ver qué hacíamos para conseguir trabajo; en la primera reunión de la asociación vimos que habían muchas mujeres trabajando en bares y en las calles y que para trabajar dejaban a los niños solos, entonces de ahí fue donde salió la idea de conseguir unas máquinas de coser, aprender a manejarlas y estudiar corte y confección. Esta gestión la hicimos con el SENA.

Eso fue muy bonito porque las sacábamos de la casa, inventábamos la forma de que las mujeres aprendieran a coser y cómo ponerlas a trabajar para que no hicieran lo mismo que estaban haciendo. Logramos conseguir trabajos distintos para las mujeres y sacar a muchas de ellas de la calle y de los bares como único lugar de trabajo. Se capacitaban más o menos 100 mujeres al año, la que no terminaba trabajando en la casa, terminaba trabajando en una empresa. Yo a lo último, tenía empresas a las que les decía: hay tantas listas para confecciones, y las llevaban y miraban si servían y las dejaban trabajando, o muchas montaban sus propios talleres de confecciones. Pero empezó la guerra y un momento de violencia muy dificil en el barrio y nuestra sede quedaba justo en el "punto negro" o lugar de frontera, será decir, donde los de Moravia no podían pasar al Bosque y los del Boque no podían pasar para Moravia, esto fue tan dificil que nos tocó cerrar por muchos años, tanto así que yo me fui a vivir a un pueblo con las llaves del SENA, eso fue más o menos en el año 90, luego volvimos a abrir y de nuevo nos tocó volver a cerrar y ahí si todo se acabó, lo que no se perdió se lo llevaron..."

Maria Alicia Hernández. Representante legal de Mujeres Siempre Unidas. Vive en Moravia hace 44 años.



“Margarita fue la otra mujer fundadora, ella trabajaba en el SENA y a través de ella se logró la sede que hoy se llama Centro Vida, ese ya es un edificio pero todavía tiene el pedazo construido por las mujeres de Moravia. De la Asociación de Mujeres cargábamos el adobe para construir eso. Cuando nos íbamos a reunir por primera vez, se convocó a las mujeres de la comuna 4 y llegaron 200 mujeres a esa convocatoria. Eso fue a raíz de la quema de unos ranchitos y de unos niños que se iban a quemar. A raíz de ese hecho las mujeres dijeron que los niños estaban solos sin la mamá porque la mamá trabajaba de noche en un bar, entonces pensamos que debíamos organizarnos para que las mujeres tuvieran otro tipo de trabajo, que al menos pudieran trabajar de día y cuidar a sus hijos. Nos reunimos en la Escuela Fe y Alegría pero no había sede propia”.

Maria Antonia Aristizabal. Ama de casa, vive en Moravia desde hace aproximadamente 42 años.

“A mí lo que más me gusta es andar y recoger harto reciclaje porque eso mejora mucho el aseo en el barrio. Donde yo veo una bolsa la recojo así no sea el día de mi trabajo y me la llevo hasta donde esté el sitio de echarla. Ya después de tanto tiempo el cerebro a uno le trabaja es para eso. Por eso la basura para mí tiene un valor muy importante, ser recicladora tiene mucho valor para uno porque con ese trabajo cuántas personas no han criado sus hijos como yo. ¿Y su mamá qué es?: recicladora. ¿Y eso qué quita? Nada porque lo criaron en el trabajo, honradamente.

Mucha gente cree que esto es un trabajo solo para hombres. A veces que no me ven las aretas la gente me dice señor vea ese reciclaje, yo le digo gracias mi niño y me dicen: ¡ay disculpe!, pero eso es nor-

«“¿Y su mamá qué es?: recicladora. ¿Y eso qué quita? Nada porque lo criaron en el trabajo, honradamente”.»



mal, eso no me arranca un pedazo, antes me ha dado el valor de ser más berriondita para esta vida, qué más que me está dando para darle a mis hijos de comer y que me permitió hacer mi casita".

Rosa Elena Moná, recuperadora.

"Con el gremio de los mecánicos era muy duro porque fulanito no dejaba coger el carro porque yo era una mujer, "que no me manden la gorda", decían, porque ella no sabe, que vaya pele papas en la casa y así por el estilo. Pero yo les di mi zapateada y nunca me dejé. De verdad la vida me cambió cuando empecé a trabajar y a ganar mi propia plata y cuando supe que yo era capaz de hacer lo que yo quisiera hacer en la vida, porque me volví autosuficiente. Cuando eso pasa nadie puede hacer con uno lo que le dé la gana. Si usted se mantiene, si usted es capaz, es muy difícil que otra persona lo pueda pisotear".

Testimonio Dora Restrepo

En las frasquerías del barrio las mujeres encontraron una fuente de trabajo y la oportunidad de sentirse acompañadas, sobre todo cuando las violencias irrumpieron en su vida y las hicieron "enmudecer" por el miedo y la tristeza. En la foto: Luz Yanet Rodríguez, Luz Mila Hernández, Yury Dahiane Graciano, Emanuel Ríos Graciano, Valery Ríos Graciano.



Yudy Echavarría convirtió la jardinería en una alternativa económica que ayuda a mejorar sus ingresos y que tiene un impacto en el embellecimiento y mejoramiento del paisaje en el barrio.

Bibliografía

Aceves, J. (1999 a). “Un enfoque metodológico de las historias de vida” [Revista electrónica] Revista Proposiciones. Vol.29. (1999). Disponible desde Internet en: < www.sitio-sur.cl/publicaciones/Revista.../PROP.../13ACEVES.DOC.>

Di Virgilio, M & Rodríguez, C. (ED). (2013). Producción Social del Hábitat. Abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur. Disponible en:https://www.researchgate.net/publication/280037457_Produccion_social_del_habitat_abordajes_conceptuales_practicas_de_investigacion_y_experiencias_en_las_principales_ciudades_del_Cono_Sur

Massolo, A. (1995). Testimonio autobiográfico. Un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México. Revista de Estudios de Género La Ventana, (1), 62-84. https://doi.org/10.32870/lv.v0i1.2685

Oficina Regional para América Latina y el Caribe de UN-Habitat. (2006). Producción social del hábitat en América Latina y el Caribe. Disponible en

Ortiz, C & Yespes, M . (ED). (2020). Atlas de patrimonio vivo de Moravia. Una herramienta para pensar el futuro. Disponible en : https://centroculturalmoravia.org/patrimonio-vivo-moravia/

Romero, J. (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Argentina, Siglo XXI editores.

